

DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS

JUVENTUDES Y PROGRESISMO EN GUATEMALA

Los nuevos símbolos de la acción política

Miguel Domínguez González
Septiembre 2020



Las juventudes son sujetas y sujetos políticos imprescindibles en la construcción de un nuevo paradigma social.



Los nuevos símbolos de la acción política de las juventudes redefinen las fronteras de lo político transformando la concepción tradicional, bajo la cual se ha comprendido la acción política



La incorporación, no negociable, de la subjetividad de las juventudes como punto de partida en la articulación de sus demandas, estrategias y acciones políticas pasan por el cuerpo, como espacio político donde se depositan las diversas formas opresivas, pero también, desde donde surgen las resistencias político-identitarias.

Contenido

1. INTRODUCCIÓN	4
2. CONTEXTO REGIONAL Y COYUNTURA NACIONAL	6
3. EL PROGRESISMO	8
¿Qué se ha entendido y entiende por progresismo?.....	8
4. VINCULACIÓN HISTÓRICA DEL PROGRESISMO	10
Progresismo y modernidad	10
Progresismo y estado	12
5. PROGRESISMO EN GUATEMALA	15
Juventudes y progresismo en Guatemala, una contextualización	16
6. EL 2015, LA PLAZA Y LAS JUVENTUDES ¿UN MOMENTO PROGRESISTA?	19
Los nuevos símbolos de la acción política de las juventudes en Guatemala	21
Referencias.....	27

1

INTRODUCCIÓN

Actualmente es un momento político importante para las juventudes, aunque pueda sonar a lugar común. Lo cierto es que ahora algunos sectores, por conveniencia y por dicha bastantes otros por convicción, concuerdan en considerar a las juventudes como sujetas y sujetos políticos imprescindibles en la construcción de un nuevo paradigma social. Esto, más allá de ser producto de la condescendencia institucional y/o plataforma ONG y, sobre todo, lejos de ser por el respaldo estatal, es realmente gracias al esfuerzo y trabajo de las diversas formas asociativas de las juventudes, en movilizar agendas políticas innovadoras que están rediseñando lo político y la política, dejando acá el espacio abierto al debate.

Es así, que, desde la Fundación Friedrich Ebert en Guatemala, organización política que se autodefine como progresista, se me presentó la propuesta de desarrollar el estudio acerca de los nuevos símbolos del progresismo en Guatemala, tema, enfocado en la categoría de juventudes. Sin embargo, en discusiones internas con la coordinación de programas en Guatemala, surgieron debates bastante interesantes, los cuales, podrían resumirse en la necesidad de realizar en un primer momento una pausa y una reflexión alrededor del concepto del progresismo, sus significancias, implicaciones y aplicaciones en un contexto como el guatemalteco.

Esto, significó que antes de dar por sentado el concepto de progresismo e introducir y/o entender desde él las diversas identidades de acción política de las juventudes, locales y actuales, era necesario realizar un análisis del discurso progresista que respondiera a cuestiones como ¿desde

dónde se define y qué lo identifica? ¿Cuál es su comprensión de la realidad social? ¿Existe uno o varios discursos progresistas? Entre otras tantas. Este hecho implicó una inminente redirección del estudio, que lograra representar el nuevo cúmulo de preguntas que sobrepasaban a la formulación inicial y que no asumiera (de entrada) a las acciones políticas de las juventudes como progresistas. Por ende, de inicio fue necesario una nueva forma de nombrar este estudio, resolviendo pasar de “Los Nuevos Símbolos del Progresismo en Guatemala” a “Juventudes y Progresismo en Guatemala: los nuevos símbolos de la acción política”, donde los “nuevos símbolos” son en este trabajo una forma de nombrar a las acciones políticas de las juventudes en la actualidad. Y, entendiendo el símbolo como una representación sensible de una idea abstracta y que sintetiza diversos niveles de significancia. Con ello, se busca hacer referencia a la complejidad y magnitud de las juventudes, sus acciones y prácticas políticas (aun cuando algunos de ellos no las reconozcan o no busquen definir las como tales) las cuales trascienden los conceptos acostumbrados y requieren otros entramados de representación y entendimiento que incorporen aproximaciones e intenciones más sensibles, que apelen al cuerpo en su dimensión y potencia y no únicamente a lo racional.

Por ello, en primer lugar, este trabajo más allá de ser un estudio de legitimación del discurso progresista, es una revisión del concepto, una puerta que busca dar acceso a la discusión de las categorías políticas tradicionales y su relación con el accionar político de las juventudes en la actualidad, en este territorio y desde la diversidad implícita. En segundo lugar, este trabajo es una reflexión

y recorrido breve del progresismo en Guatemala, ¿qué papel ha jugado y juega el progresismo en el escenario político guatemalteco? ¿Desde dónde se habla de progresismo en Guatemala? O si ¿cabe hablar de progresismo en la actualidad política guatemalteca? Y, sobre todo, ¿qué relación tiene el progresismo con la acción política de las juventudes?

Por último, en tercer lugar y de forma medular, este estudio pretende encontrar, si lo hubiera, el enlace entre progresismo y juventudes en Guatemala, a través de inquietudes básicas como ¿ronda la palabra progresismo en el imaginario de las juventudes en sus formas organizativas? ¿Es el progresismo representativo a las acciones políticas de las juventudes? O ¿se nombran las juventudes guatemaltecas como progresistas? Entre otras.

En este sentido, este estudio contempla un análisis de las movilizaciones del 2015, desde actores involucrados en sus debates y estrategias y como un suceso parte aguas y catalizador de las acciones políticas de las juventudes en la actualidad, el cual merece alejarse de los análisis esencialistas y abordarse con la profundidad necesaria. Para ello, nos acercamos a las y los compañeros del Instituto 25A, el cual según nos cuenta Gabriela Carretera integrante del Instituto, su objetivo es hablar de politización y cuyo esfuerzo nace de personas jóvenes involucradas en las movilizaciones y las plazas del 2015 y que en su momento se dieron cuenta que había que generar procesos que se sostuvieran en el tiempo, esfuerzos más colectivos, pero sobre todo procesos que interpelaran lo que se da por sentado vinculado a la política.

De esta cuenta, dicho acercamiento con el Instituto 25A, resultó en la producción de un pequeño material audiovisual que resume las anécdotas, experiencias y conocimientos construidos en ese momento y su vinculación con el progresismo (o no) como palanca de acción política.

Así mismo, la intención de este material audiovisual es motivar a la FES en su sede nacional a continuar con la profundización de este tipo de debates, en este tipo de formatos, generar archivo histórico desde lo audiovisual, así como material pedagógico desde y para las juventudes.

Aunado a este material y de forma paralela, se contactó a diversas sujetas y sujetos jóvenes con la intención de hacer un recorrido descriptivo de los nuevos símbolos colectivos, representativos y significativos de las acciones políticas de las juventudes guatemaltecas en la actualidad. Esto, para comprender cual es la situación de las juventudes y sus formas organizativas en el escenario político-social guatemalteco, sus inquietudes, sus demandas y sus estrategias actuales en contraste con las formas tradicionales de pensar y ejecutar lo político y la política.

Así pues, considero importante plantear la posibilidad de usar este documento como un detonante, para seguir ampliando la discusión de las izquierdas y el progresismo desde el proyecto de Juventudes Progresistas de la FES en Guatemala y América Central. Es así, que este trabajo no es sobre y para legitimar el progresismo como corriente política, tampoco únicamente para ponerlo en tela de juicio, pero sí para generar nuevos contenidos y conocimientos que permita ampliar el entendimiento de las juventudes en este país y a su vez, imaginar y desarrollar herramientas colaborativas con y para las juventudes en la construcción de una sociedad con mayor bienestar (en el sentido amplio de la palabra).

2

CONTEXTO REGIONAL Y COYUNTURA NACIONAL

Hablar de contexto y coyuntura, como elementos que nos ubican en tiempo y espacio sobre la realidad histórico política que estamos buscando entender o describir, me parece siempre un trabajo importante e imprescindible. Sin embargo, desde hace un tiempo me he encontrado con la problemática situación de hacer de la contextualización y la descripción de la coyuntura un lamento discursivo, que, si bien cumple su función descriptiva apegada a la realidad sociopolítica de la región y país, también genera un efecto eclipse, que al volcar la energía reflexiva casi en su totalidad a las agudas y tradicionales problemáticas en las cuales nos desarrollamos como región y territorio, se puede llegar a omitir muchas veces la amplia producción sensible de estrategias y respuestas que los mismos grupos sociales golpeados por dichas problemáticas desarrollan y administran como mecanismos de manifestación de existencia y lucha por la vida.

En este sentido, se me hace importante comenzar con la pregunta ¿qué ha cambiado en nuestro contexto regional? Y, pues de forma simplista pero tampoco errada, no mucho. Nuestras sociedades se organizan y administran por los mismos principios coloniales y sus formas de dominación racistas, patriarcales, extractivistas, clasistas, etc. y al servicio del capitalismo global. Es así, que en Guatemala el poder político-económico es con-

densado y regulado de forma violenta por una minoría blanca (no indígena u originaria) con el respaldo y legitimidad del Estado y sus instituciones.

Claro, esto tendrá mayor o menor validez desde quién lo interprete, pero para el caso que interesa a este estudio y el territorio que nos compete, es importante resaltar estos aspectos estructurales, así también, retomar y colocar sobre la mesa un tema incomodo, un eterno pendiente que interpela la perspectiva desde la cual desarrollamos nuestras interpretaciones y análisis sociales y políticos, el colonialismo, tema que buscaré ampliar y justificar en los apartados siguientes.

Es así, que las juventudes de Centro América y el Caribe, regiones del mundo donde el poder aún conserva una forma colonial, se ven inmersas (sistemáticamente) en un panorama político complejo, este panorama es caracterizado por violencias estructurales rediseñadas: inferiorización, objetivación y apropiación. Violencias institucionales actualizadas: residualización, precarización, criminalización. Violencias cotidianas agudizadas: delincuencia, abuso e inaccesibilidad. Esto, por tratar de apretar las diversas formas opresivas en unas líneas, lo cual confirma la importancia de entender la violencia desde múltiples perspectivas, diversas en tanto nuestra diversidad y magnitud simbólica e identitaria.

Sin embargo, aun frente a tanto, las juventudes resisten y responden desde su complejidad y cotidianidad, con acciones incluso muchas veces no autodefinidas como políticas, pero que sabiendo leer entre líneas, muchas de ellas están reinventando la política y lo político,¹ sus horizontes, sus formas, sus dinámicas, sus contenidos y, sobre todo, sus sujetas y sujetos, buscando cada una, desde sus posibilidades, un mundo mejor.

Asimismo, no podemos hablar de coyuntura y dejar a un lado la pandemia del COVID-19, hecho que debe politizarse desde su comprensión y no ceder frente a las estrategias de romantizar la crisis y su combate. Debemos tener presente que será una época donde a través de formas renovadas se buscará de nuevo, administrar, regular y controlar los cuerpos, “tendenciar” nuestras conductas, manipular nuestras emociones y formar nuestras mentes ¿con qué fin? Esa será la pregunta que debemos hacernos y no escatimar en el análisis, no solo para entender la pandemia sino para encontrar rutas de su superación, rutas las cuales deben partir del desaprendizaje de un modelo civilizatorio de muerte y la búsqueda de nuevos horizontes políticos, con otros elementos, otros entendimientos, otros sujetos, otras formas, las cuales nos guíen de mejor manera a un modelo de vida que cuide y defienda la vida en todas sus formas y expresiones.

Aprovechemos entonces la coyuntura, quienes podemos, hagamos de esas amenazas, rupturas, colapsos, desencantos, una oportunidad para abrazar y acompañar a las generaciones jóvenes en la construcción de algo mejor.

1 Lo político es ese elemento inherente al ser humano que se expresa en todas nuestras relaciones sociales independientemente de los ámbitos en los que nos desempeñamos. La política por otro lado, hace referencia a la forma de organización y normativa que se ha creado para establecer un orden referido a lo público.

3

EL PROGRESISMO

El progresismo parece ser un espacio común de incertidumbre, confusión e incluso de rechazo en cuanto a describir y/o limitar desde dónde se define, por lo menos desde posturas de pensamiento político crítico, específicamente de la región geográfica de las Américas. Y, siendo en este caso un documento que busca dar aportes críticos al entendimiento del progresismo y su vinculación con las juventudes, no podemos omitir este hecho y justificar el término sin un reparo en sus implicaciones.

En este sentido y en cuanto a su conceptualización, el progresismo es un término difícil de definir y que tiende a entenderse de formas diversas. Por ello, considero imprescindible informar a la persona lectora que este apartado no busca encapsular al progresismo en una definición concreta, sino brindar diversas ideas que nos permitan acercarnos a éste, de forma crítica, entender su discurso, su origen, vinculación histórico-política y su comprensión del mundo, para después, si es posible, vincularlo con las juventudes.

¿QUÉ SE HA ENTENDIDO Y ENTIENDE POR PROGRESISMO?

En primer lugar, es importante destacar que al momento de hacer una reflexión y discusión alrededor del progresismo, no se le considera, nombra o define a este como una ideología, sino más bien como un adjetivo político, que, en términos prácticos, lo convierte en una tendencia, inclinación u orientación. Esto, a primera vista puede

parecer que simplifica el término en cuestiones de conceptualización, pero realmente implica ambigüedad y/o contradicción y en algunos casos, lo hace un concepto tramposo.

Más allá de hacer una definición etimológica del progresismo, que puede resultar acrítica y poco inventiva, me parece fundamental problematizar el término, hacerlo brindar una ayuda importante en este momento, un punto de partida, sobre todo analítico y crítico. Es así que, no podemos hablar de progresismo sin hablar de progreso, palabra la cual según las instituciones académico-lingüísticas hegemónicas, le conceden de forma general las acepciones de ir hacia adelante y de avance. Entonces, progresar se entiende como avanzar y/o hacer adelantos o perfeccionamientos en determinada materia y "comúnmente" se entiende por progreso la acción o el efecto de crecer y mejorar. Y para el tema que nos compete, se considera progresismo entonces a la «actitud de favorecer el progreso» y apuntar a las ideas que se consideran avanzadas y adelantadas audaces, modernas.

Sin embargo, considero importante detenernos un momento y reparar en dos aspectos, primero, en que la conceptualización de la idea de progreso es principalmente práctica. Y segundo, que aquello que se considera "avanzado" es claramente subjetivo. Lo cual, a primera instancia y como resumen apretado, nos permite decir que las prácticas progresistas serán diversas en tanto diversos sean los entendimientos de progreso. Entonces, por su condición de subjetividad, per-

teneciente o relativo al modo de pensar o de sentir del sujeto, muchas veces la propia noción de progresismo suele ser debatida. Incluso posturas contradictorias entre sí pueden formar parte de lo que se entiende como progresista, pero para este estudio nos limitaremos a entender el progresismo desde el ámbito de las izquierdas, o lo más cercano a ellas.

Así, lejos de ser una ideología definida, parecida a un edificio teórico con sus respectivos pilares, coherente como un todo y entre cada una de sus partes, este se nutre de varias corrientes de izquierda no necesariamente complementarias, que se constituyen como fragmento del espectro político de izquierda y centro-izquierda, siendo un proyecto político todavía en construcción y disputa. Nótese que el progresismo no abarca por completo a la izquierda o centro-izquierda del espectro ideológico, sino que convive (y compite), incluso ahí, con otras corrientes de las izquierdas. En consecuencia, las contradicciones de éste, son casi su marca de nacimiento. No obstante, esta autocrítica no debe hacer suponer que el progresismo sea incoherente en sí mismo (Mariano Salas Naranjo, 2014).

Lo anterior, ilustra perfectamente la complejidad en buscar definir al progresismo, incluso desde personas e instituciones posicionadas como progresistas, así como la ambigüedad y/o contradicción del concepto mismo, el cual está demás decir que se presta a las interpretaciones que sean

requeridas. Pero para aterrizar un poco lo que se entiende actualmente y lo que nos interesa entender en este estudio por progresismo, podríamos definirlo como una tendencia política que de forma generalizada intenta englobar a las personas y acciones políticas que buscan la justicia social.

Ahora, si bien el progresismo se interpreta como diverso, realmente es diverso dentro de una misma forma de racionalidad, la occidental, así como su respectiva forma de entender lo político y la política, conceptos, mecanismos, alcances, formas, estrategias y por ende sus sujetas y sujetos, con lo cual, el indígena por razones obvias no ha sido progresista (de Sousa Santos, 2012). Hecho, que resalta la importancia de ampliar la discusión alrededor del progresismo, desde otra racionalidad y otras opciones analíticas más coherentes con la composición de nuestras sociedades en esta región del mundo.

Por ello, si bien hay que hacer una revisión del progreso y el progresismo concebido al estilo occidental, sobre todo en un momento histórico como el actual, esto no es suficiente, debiendo encaminar al mismo tiempo nuestros esfuerzos por realizar una revisión y renovación civilizatoria. Es así que, será importante para este estudio brindar elementos que nos permitan reflexionar si el progresismo permite o no, sirve o no, para dichas revisiones y la construcción de nuevas rutas y horizontes políticos desde y para las juventudes.

4

VINCULACIÓN HISTÓRICA DEL PROGRESISMO

Para el análisis que considero relevante, es necesario resaltar que la idea de progreso nace en el mundo moderno y es uno de los referentes más importantes del pensamiento occidental, desde el siglo XVIII. En este sentido, la idea de progreso ha formado parte del alma colectiva y ha determinado, en gran parte, el pensar y actuar de la persona moderna. En palabras de Guizot, *“el rasgo distintivo de la civilización occidental es el progreso.”*

En este sentido, la sociedad occidental y/o occidentalizada actual cree en el progreso, quiere el progreso y considera el progreso como la marca y la medida correcta de la civilización. Por supuesto, esta afirmación tiene sus matices y grises, pero no es mentira que la mayor parte de la gente de todo el mundo vive siguiendo un modelo mental al que llama progreso.

Es así, que la noción de progreso es sumamente moderna, por lo tanto, la vinculación histórica que encuentro coherente a este análisis es: la modernidad como punto de partida para el entendimiento del progresismo. Sin embargo, si bien existen ya amplios estudios de la modernidad y su importancia como punto reflexivo, no es un espacio común dentro de los análisis institucionales aproximarse desde ella para explicar los problemas sociales actuales, por lo cual, buscaré en los párrafos siguientes exponer la importancia y vigencia de vincularla con el análisis progresista.

PROGRESISMO Y MODERNIDAD

Este apartado es medular en este trabajo, y no es que los otros no lo sean, sino porque éste brinda elementos determinantes para nuestro análisis,

no únicamente en tanto a la referencia y vinculación histórica del progresismo, sino en tanto a su vinculación epistémica, es decir, el entendimiento del progresismo sobre la realidad social y el mundo. En este sentido, como punto de partida, quisiera retomar el enunciado *“la noción de progreso es sumamente moderna”* y a partir de ahí y de forma general, describir y definir la modernidad para extraer y desarrollar diversas ideas que me parecen imprescindibles para pensar de forma crítica el progresismo, desde donde existo y existimos diversos grupos sociales atravesados e interpelados por la modernidad.

Genéricamente y de manera acrítica, la modernidad se define como un proceso global donde se configuran la moderna sociedad burguesa, el capitalismo y una nueva forma de organización política, el Estado-Nación (de Viñaspre Txurruka, 2017). Asimismo, hace referencia a los procesos sociales e históricos que tienen sus orígenes en Europa del norte a partir del siglo XV, con la emergencia del Renacimiento como un proceso de ruptura con el paradigma histórico dominante del momento, la Edad Media. En otras palabras, la modernidad es el surgimiento del espíritu individualista moderno, que la Edad Media habría cohibido (Buckhardt, 1974).

En ese sentido, la modernidad como proceso histórico de ruptura suscitado en Europa y catalizado por las ideas relativas al Renacimiento (y desde donde se vincula históricamente la idea de progreso) generó una serie de eventos con implicaciones y significantes importantes (pero muchas veces obviadas) para este territorio.

Para este fin, propongo como inicio reflexionar alrededor de las siguientes preguntas ¿desde donde definir la modernidad? O, en términos más pedagógicos ¿desde qué punto de vista entendemos la modernidad, desde el pensamiento crítico occidental o desde el pensamiento crítico no occidental? Actualmente también llamado Sur Global, término metafórico, el cual se usa para representar a los pueblos y grupos que históricamente han sido violentados por la modernidad a través del colonialismo (racista, patriarcal y extractivista) y el capitalismo global.

Hacernos estas preguntas desde la idea del Sur Global, nos permite no solo dar un giro reflexivo y entender este proceso desde otra perspectiva, sino, también nos permite nombrar los procesos históricos (como la modernidad) desde un posicionamiento y narrativa histórica más coherente con los territorios y pueblos de países como el guatemalteco.

Con base en lo antes mencionado, para esta región la modernidad llega vía el Proyecto de Expansión Colonial Europeo, lo cual Europa y su relato histórico-político llama "El descubrimiento de América" y que, como analogía interesante, es importante reconocer que América no fue descubierta, fue cubierta con la manta de la matriz colonial de poder (Chavajay, 2013).

Por ello, en primer lugar, es importante entender la modernidad no únicamente como una época, sino como un proyecto civilizatorio. Y para el Sur Global y los pueblos originarios de las Américas, un proyecto civilizatorio de muerte. Esto en relación a que la modernidad con su expansión colonial europea no fue un proyecto de expansión económica (únicamente), sino un proyecto de expansión civilizatoria (una forma específica de ser y estar en el mundo) que buscó destruir las civilizaciones existentes (con otras formas -propias- de ser y estar en mundo) con dinámicas y entendimientos distintos de economía, política, conocimientos, espiritualidad, etc. para imponer otra, la Occidental, con un nuevo paquete completo de entendimientos, pero para lo que nos compete acá, un paquete completo de relaciones de dominación.

En segundo lugar, es muy importante también, resaltar que en nuestra región no hay modernidad sin colonialidad, siendo esta última la cara oculta de la modernidad (desde el pensamiento crítico occidental). Es decir, la modernidad de forma acrítica es el relato bonito de los colonizadores que esconde la colonialidad (Mignolo, 2013).

Para lo cual, considero importante hacer una distinción categorial entre colonialismo y colonialidad. "Colonialismo" hace referencia a la ocupación militar y la anexión jurídica de un territorio y sus habitantes por parte de una fuerza imperial extranjera. "Colonialidad", en cambio, hace referencia a la "lógica cultural" del colonialismo, es decir, las herencias coloniales que persisten y se multiplican incluso una vez que el colonialismo ha finalizado (jurídica y políticamente). Se dice entonces, que en América Latina el colonialismo finalizó en el siglo XIX (en África y Asia lo hizo apenas en el siglo XX) pero no la colonialidad, que persiste hasta el día de hoy (Mignolo, 2007).

En tercer lugar, si bien cada espacio geográfico tiene su historia colonial y por ende sus propias formas en las que se manifestaron y manifiestan sus relaciones de dominación colonial, las lógicas civilizatorias de la modernidad fueron de forma general genocidas, feminicidas, epistemicidas y ecológicas.

En cuarto lugar, resaltar que la experiencia de la expansión y colonización europea es fundamental para entender la emergencia de dos de las principales instituciones modernas entre los siglos XVI y XIX y las cuales tienen una relación directa con el progresismo tradicional: el capitalismo y el Estado, la primera en tanto problema y la segunda en tanto herramienta. Y que, por lo tanto, ambas están organizadas desde las lógicas civilizatorias de la modernidad occidental, mencionadas en el párrafo anterior.

Ahora ¿por qué hablar de modernidad en relación al progresismo? ¿Es importante? O, ¿qué aporta en la actualidad? De entrada, porque la idea de progreso y por ende de progresismo son constitutivas de la modernidad, es decir, son una forma occidental de entender el mundo, y en lo que nos corresponde, una forma occidental de entender lo

político y la política, así como sus sujetas y sujetos. Asimismo, y como se mencionó anteriormente, si bien la idea de progresismo no está (necesariamente) vinculada únicamente a la izquierda como posicionamiento y estrategia ideológico-política, nos interesa en este caso el tipo de entendimiento y posicionamiento progresista que se vincula, de una u otra forma, con los valores heredados de las agendas de izquierda en la región.

En este sentido, la respuesta concreta de la importancia de vincular la modernidad con el progresismo, radica en que usualmente los paradigmas de la izquierda occidentalizada o eurocéntrica, se centralizan en el problema capitalista y ven a la modernidad como un proyecto emancipatorio, cuyo único obstáculo para realizar sus promesas, es un sistema capitalista explotador (Grosfoguel, 2019).

Es decir, que, para los países occidentales y las sociedades occidentalizadas de países periféricos como el nuestro, las agendas políticas tradicionales (privilegiadas regularmente) ven la modernidad como un proyecto emancipatorio, porque les ha significado un mejoramiento, o por lo menos, así lo esperan o suponen. Pero para los grupos sociales fuera de las lógicas de privilegio de reconocimiento occidental, entiéndase en el caso guatemalteco, los pueblos indígenas, los grupos afrodescendientes y los sectores populares, la modernidad no ha sido, ni es un proyecto civilizatorio emancipatorio, sino todo lo contrario.

Es así, que el capitalismo histórico, es ecológicida, genocida, feminicida y epistemicida, porque está organizado desde adentro, con las lógicas civilizatorias de la modernidad occidental. Aproximarnos de esta manera y no reducirnos en el análisis de capitalismo como un problema aislado, nos permite entender que el problema no es únicamente económico, sino civilizatorio, con sus múltiples formas y relaciones de dominación. En consecuencia, entender también que las rutas o paradigmas de transformación no pueden ser únicamente anticapitalistas, sino antisistémicas, ya que, si se organiza la lucha anticapitalista desde las lógicas civilizatorias de la modernidad occidental, lo más posible es que se reproduzca todo contra lo cual supuestamente se está luchando.

Al respecto, considero importante colocar atención a las discusiones, reflexiones y propuestas que se generan desde el llamado *giro decolonial*, el cual propone entre otras cosas, un cuestionamiento a los paradigmas de la economía política con que la izquierda eurocéntrica ha ejercido su agenda. Asimismo y en relación al tema, el socialismo del siglo XXI no se va poder construir si no hacemos una evaluación crítica decolonial del socialismo del siglo XX, porque si no hacemos ese ejercicio de descolonizar el socialismo del XX y ver que no es únicamente un sistema económico el problema, sino una civilización con un paquete de relaciones de dominación, se va a reciclar, con las mejores intenciones del mundo, todos los problemas del socialismo del siglo XX a nombre del socialismo del siglo XXI (Grosfoguel, 2019).

Por tanto, en una región como la nuestra, atravesada por la condición histórica y estructural del colonialismo como herencia directa y vigente de la modernidad, hay que hacer un trabajo de descolonización de los paradigmas del socialismo del siglo XX, de donde el progresismo encuentra sus reflexiones y argumentos constitutivos.

PROGRESISMO Y ESTADO

Relacionar analíticamente el progresismo al Estado es fundamental para nuestro estudio. Esto, en relación a que ambos además de vincularse históricamente a la modernidad, también se entrelazan en una relación de correspondencia, donde el progresismo tradicional ha depositado en el Estado la función de vehículo práctico para hacer funcionales sus estrategias de justicia social, dicho de otra manera, el entendimiento progresista tradicional no se ha concebido fuera del Estado o sin pasar por él, idea que a primera instancia pareciera lógica e incuestionable, pero la cual considero debe ser revisada de la misma manera que la modernidad.

Retomando, en nuestras regiones tanto el capitalismo como el Estado, están organizados desde las lógicas civilizatorias de la modernidad occidental, la propia forma Estado-Nación es una forma impuesta, heredada de la colonización, consolidada con el liberalismo del siglo XIX y con funciones específicas en el proceso de acumulación global

de capital (Zibechi, 2015). Es decir, la maquinaria estatal en regiones colonizadas como la nuestra, surge, se administra y se ejecuta dentro de las lógicas coloniales, por tanto, la maquinaria estatal tiene límites que deben ser puestos en cuestión, antes de ser justificados.

De esta manera, en la metodología extractiva de la explotación colonial trasladada al Estado, el despojo y la concentración de tierras ha sido una constante como política de acumulación de capital, ejecutada por los primeros colonizadores; luego por el régimen cafetalero; en la época dictatorial y de guerra por los militares, y actualmente por un Estado que privilegia y propicia los megaproyectos, empresas transnacionales extractivas, hidroeléctricas, empresas petroleras, industrias del monocultivo de palma aceitera. Los descendientes de los colonizadores, los neocolonizadores y capitalistas continúan gozando de privilegios de clase, género, y raza (Chirix, 2019).

El Estado colonial y racista continúa dando atención mínima o nula. En muchas comunidades indígenas y ladino/mestizas pobres y rurales está completamente ausente, mientras que en otras limita y viola los derechos individuales y colectivos a través del Estado de Sitio, pero asegura intereses y capital nacional y extranjero a los megaproyectos. Cada vez más se confirma que las familias indígenas que trabajan en fincas de café son más pobres, no logran el “progreso ni el desarrollo” que tanto pregonan los megaproyectos (Chirix, 2019).

En este sentido, el Estado en Guatemala ha sido un vehículo que a lo largo de la historia y desde su instauración, ha refuncionalizado el colonialismo en sus diferentes lógicas de apropiación, expropiación, imposición, opresión y explotación. No considero necesario ampliar demasiado este aspecto, ya que es un espacio común, desde cualquier aproximación crítica hacia el Estado, reconocerlo como corresponsable de sostener y reproducir las desigualdades estructurales de este país.

Sin embargo, sí considero necesario hacer un reparo en la priorización que posicionamientos progresistas y de izquierdas han hecho sobre la

conquista de la maquinaria estatal, lo cual no considero una estrategia equivocada en sí misma, pero sí el hecho de no cuestionar las lógicas civilizatorias de la modernidad occidental y el papel del Estado en ellas. Así mismo, por la manera (consciente o inconsciente) de administrar sus agendas, muchas de ellas bajo la imposición de formas de hacer política, de estrategias y de interpretaciones de la realidad ajenas a nuestro contexto.

Es así, que el no problematizar el capitalismo y el Estado desde un posicionamiento crítico hacia las lógicas de la modernidad, reprodujo en muchos aspectos, prácticas organizativas y de poder coloniales desde las izquierdas y progresismos, tanto adentro como hacia fuera de ellas, inferiorizando entendimientos, prácticas, estrategias y sujetas y sujetos políticos por categorías raciales, de sexo-género, y de clase.

Analizar este hecho, desde la experiencia de los pueblos indígenas, en la historia organizativa y de insurgencia en la Guatemala del siglo XX, es una reflexión imprescindible para los procesos de formación y acción política en este territorio y sobre todo en el ámbito de las juventudes. Asimismo, pero en el siglo XXI, no hay que perder la reflexión sobre la experiencia y estrategia de la izquierda latinoamericana, región donde hace más de una década llegó la ola del progresismo, diseñando y promoviendo estrategias y alianzas regionales, políticas y económicas, con las cuales enfrentar al imperialismo estadounidense y mejorar significativamente la vida de las personas, deteniendo las agresiones capitalistas.

Sin embargo, a esta era se le critica en haberse convertido en la continuación e incluso la intensificación de la estrategia desarrollista que expropió los bienes naturales comunes y donde los gobiernos progresistas se convirtieron en cómplices de esta dominación. En su afán de construir un bloque antiimperialista crearon alianzas internas y externas que, para ser poderosas, reprodujeron las mismas dinámicas del capital colonial; así, siguieron arrebatando territorios, sobre todo de comunidades indígenas, las menos favorecidas y las más golpeadas por los megaproyectos de in-

fraestructura implementados por el Estado para capitalizarse y generar más desarrollo económico (Zibechi, 2015).

Asimismo, una reflexión importante para nuestro análisis es que, el Estado es correlativo a la opresión, no así al poder. Es decir, toda forma estatal es opresiva porque arrebatada las capacidades comunitarias que tenemos de darnos nuestra propia organización, de regularnos y de decidir cómo reproducir nuestra vida. Sin embargo, poder no es sinónimo de opresión, ya que es posible pensar en la construcción de poderes populares, desde abajo, los cuales son necesarios para la liberación y la emancipación de los pueblos. La defensa de la autonomía en la regulación, la organización y la administración de los territorios, así como su defensa en la reproducción de la vida, implica, de manera necesaria, la construcción de poderes capaces de sostener dicho proceso. Se trata de poderes que no solo no están pensando en el gobierno del Estado, sino que, además, necesitan defenderse de él, incluso allí donde el gobierno tiene un rostro amable y se dice de "izquierda" (Zibechi, 2015).

Considero importante mencionar que esta reflexión y crítica no la hago, ni considero que deba ejercerse desde una palestra de superioridad moral-política o de una inflexible deslegitimización de los procesos, luchas y estrategias de las izquierdas y/o progresismos en su momento histórico respectivo, lo cual considero poco coherente y muy irresponsable políticamente. Sino desde el reconocimiento a dichos procesos como importantes o imprescindibles (depende desde donde o quien se analice) pero no finitos, y los cuales deben ser evaluados y rediseñados para ser continuados y fortalecidos desde formas y lógicas más propias, coherentes y horizontales.

De igual manera es relevante mencionar que también y desde las juventudes en sus diversas formas organizativas y de acción, se perciben estos análisis y estos debates, los cuales aportan a la configuración actual de sus acciones políticas y lo cual ahondaremos en apartados siguientes.

5

PROGRESISMO EN GUATEMALA

Quiero subrayar que no me hubiera sido posible desarrollar este apartado de una manera satisfactoria, sin haber hecho previamente el esbozo sobre la modernidad, sobre dos de sus instituciones más representativas (el capitalismo y el Estado), sobre su metodología de inserción en este territorio y región (el Proyecto Colonial) y vincular desde ahí la idea, categoría o concepto de progresismo. Haberlo hecho, brinda aportes más coherentes para entender y nombrar a Guatemala desde una narrativa histórico-política distinta. Una narrativa que no revictimice al territorio, sus pueblos y sus lógicas culturales, bajo jerarquías de inferiorización y que legitimen los paradigmas políticos de la modernidad como únicos referentes de emancipación.

Es así, que mientras la modernidad en el continente europeo desde la Revolución Francesa discutía sobre la libertad, igualdad y solidaridad, como fuente de los valores que alimentan las ideologías políticas en democracia, al mismo tiempo de este lado del continente y también bajo las lógicas de la modernidad, los procesos de colonización-civilización creaban mecanismos e instituciones de poder y dominación de manera sistemática y premeditada para ejercer control sobre la tierra y los pueblos. Estas instituciones reprodujeron, reproducen y reactivan la explotación, la servidumbre, la blancura, la jerarquía y segregación racial, genérica y de clase. Y de esta manera, los problemas históricos, económicos, políticos y sociales siguen golpeando de manera sutil y brutal a los pueblos y a las mujeres mayas. El origen de la dominación ha sido histórico y estructural (Chirix 2019).

Sin embargo, en los pueblos indígenas la resistencia ha sido el movimiento decolonizador por excelencia y que se traduce en una producción permanente de alternativas (Cusicanqui, 2014). Lamentablemente, muchas de esas alternativas lejos de ser consideradas y respaldadas, han sido sistemáticamente rechazadas y violentadas por las instituciones coloniales, y en el mejor de los casos, simplemente deslegitimadas por los sujetos y movimientos políticos críticos no indígenas, conscientemente o no, pero afables a la modernidad y sus discursos civilizatorios.

Ahora, volvamos al tema central que nos compete, diversos puntos de análisis concuerdan en que en Guatemala nunca se ha consolidado un momento político progresista, lo cual puede tener diversos puntos de debate y opinión. Y si bien, personalmente concuerdo en que dicho momento no se consolidó, considero que sí existió y el momento progresista guatemalteco no fue durante el "Socialismo del Siglo XXI" sino a mediados del siglo XX con la denominada Revolución de Guatemala (Velásquez Pérez, 2019), la cual fue un movimiento cívico-militar ocurrido en Guatemala el 20 de octubre de 1944. Efectuado por militares, estudiantes y trabajadores, que derrocó al Gobierno de facto del general Federico Ponce Vaidés, dio lugar a las primeras elecciones libres en el país, e inauguró un período de diez años de modernización del Estado en beneficio de las mayorías de clase trabajadora (Palmieri, 2007).

Sin embargo, este momento progresista, de apertura democrática y libertades políticas, fue totalmente desarticulado con el derrocamiento del

presidente democrático Jacobo Árbenz Guzmán en 1954, por la complicidad y respaldo de la intervención norteamericana con los sectores de poder tradicional en el país. Es decir, el progresismo en Guatemala inicia con la Revolución y termina con ella (1944-1954), aun así, cuando el progresismo como entendimiento político y sus sujetos, puede compartir privilegios con los grupos dominantes, por lo menos de reconocimiento.

Para poder entender esta situación y responder así a la pregunta sobre ¿por qué Guatemala no ha podido consolidar un momento progresista y construir un Estado de Bienestar? Pueden existir diversos elementos de análisis, sin embargo, me parece relevante resaltar el hecho que en las sociedades colonizadas (en donde la humanidad no está reconocida o sigue siendo una disputa para los pueblos originarios y grupos sociales populares) la conflictividad política se ha administrado y se administra con violencia y apropiación, es decir, con represión y masacre (de Sousa Santos, 2013).

Esta situación es evidenciada, reproducida y trasladada sistemáticamente en Guatemala desde los primeros colonizadores, al régimen cafetalero, a la época dictatorial y de guerra por los militares y al Estado en la actualidad. Sin embargo, para anclar una respuesta más concreta a esa pregunta en tiempos recientes, considero que los hechos políticos que nos permiten entender por qué no existe en la actualidad un momento político progresista son, primero, por la política intervencionista de la hegemonía estadounidense que determina y corta el momento progresista y segundo, por las brutales políticas contrainsurgentes implementadas para someter a los grupos, organizaciones y estrategias de izquierda posteriores a 1954.

Este periodo contrainsurgente y autoritario/dictatorial, se tradujo en una Guerra Interna de 36 años, la más grande en tiempo y víctimas de la región latinoamericana, 200,000 muertos, 45,000 desaparecidos, 1,000,000 de desplazados internos y más de 600 masacres de aldeas indígenas y campesinas en un país que rondaba los 7 millones.

En este sentido, la Guerra Interna es la estrategia antiprogresista de referencia para entender la actualidad política de Guatemala. Y es que si bien, este proceso histórico finalizó de manera formal hace más de 20 años, considero que sus repercusiones políticas siguen vigentes en la sociedad, verlo de otra manera, es negar su impacto en las personas que sobrevivieron o heredaron las lógicas de la guerra. Estas lógicas, depositadas en los cuerpos generaron y aun generan, por obvias razones, miedo, desmovilización y despolitización.

De este modo, más estrechamente relacionado con el progresismo y la relevancia que brinda esta categoría a los liderazgos y la institucionalidad democrática, la Guerra Interna como estrategia antiprogresista dejó un vacío generacional de personas, líderes e intelectuales, que, de no haber sido asesinados podrían o hubieran asumido la conducción de las instituciones públicas en la actualidad. Y quienes sobrevivieron, quedaron diezmados y sus movimientos desarticulados, los cuales también podrían haber sido los espacios organizativos de los partidos políticos progresistas actuales.

Con características peculiares en cada caso, pero con un patrón común, la represión funcionó en Guatemala y en toda Latinoamérica. Esta derrota física y simbólica dejó a las izquierdas sin fuerzas y sin propuestas viables. Situación agudizada, con el auge de los planes y proyectos neoliberales en el país, la región y el mundo. Entonces, por varios años hablar de izquierda, de socialismo, de revolución, de la clase trabajadora, del poder popular o del imperialismo pasó a ser casi aborrecido, un anacronismo (Colussi, 2018).

JUVENTUDES Y PROGRESISMO EN GUATEMALA, UNA CONTEXTUALIZACIÓN

Aquí ubicamos a las juventudes en Guatemala, de manera estructural y sistemática, como herederos de una sociedad con lógicas de organización y administración coloniales y con un paquete de relaciones de dominación acorde a estas lógicas, las cuales siguen vigentes en la actualidad, lacerando y condicionando las vidas y cuerpos de los pue-

blos y juventudes a través de marcadores de raza, género-sexo, clase, etc. desde tiempos históricos. Lógicas mucho más amplias y complejas de lo que tradicionalmente nos han hecho creer o nos han (in)formado.

Así también, considero importante ubicar a las juventudes en la historia reciente y vincularlas desde ahí a la idea del progresismo, con la intención de aterrizar y cerrar nuestro análisis en los momentos políticos actuales y sus nuevos símbolos de acción política. Es así, que para ello partiré desde la Guerra Interna como la estrategia antiprogresista más reciente, la cual, si bien finalizó de manera formal a mediados de los años noventa en el siglo pasado, hace ya casi 25 años, dejó y trasladó a las juventudes heridas que siguen vigentes, heridas que no terminan con procesos de cese jurídico-políticos y que no pueden ser traducidas únicamente a épocas o cifras, heridas que deben ser abordadas y enfrentadas desde otros trabajos políticos, incluso, no considerados como políticos, sobre todo en el ámbito de las juventudes.

En ese sentido, voy a detenerme acá y reflexionar un poco alrededor de dos ideas que me parece importante relacionar con las juventudes, la pérdida y el vacío, en primer lugar, pérdida de vidas, relevantes por su condición misma de ser y contener vida y ser significantes para otras vidas, pero para el caso que nos compete, vidas de cuerpos cargados de herencia de resistencia y lucha (por su condición de grupos étnico-culturales racializados, oprimidos y perseguidos) y asimismo, vidas con intenciones políticas de buscar un mundo más justo y más digno. Pérdidas que a su vez dejaron un vacío político con consecuencias inconmensurables desde lo íntimo, lo institucional (como se mencionó en el apartado anterior), pero más específicamente en el ámbito de las juventudes, un vacío de referentes identitarios de conocimientos, sensibilidades, organización y acción política antisistémica.

Es decir, no solo asesinaron líderes como sujetos políticos aislados, sino también, mutilaron la oportunidad de procesos pedagógicos de forma-

ción política contextualizada y con sujetos y sujetas locales, con entramados y entendimientos propios, con conocimientos, experiencias y estrategias construidas en la lucha misma. Esta pérdida, este vacío, esta derrota, generó una ruptura en la vinculación y transición de esos cuadros políticos hacia las juventudes actuales, dejándolas en el aire metafóricamente, desde cero, frente a un tejido social minado por la violencia, el miedo y el auge neoliberal.

Así también, surgen en ese mismo momento, otros actores importantes para entender a las juventudes y su acción política en la actualidad, las Organizaciones No Gubernamentales y las Agencias de Cooperación Internacional. Y si bien es cierto, que no es asunto central de este estudio, el elaborar un análisis sobre los impactos positivos y/o negativos que la plataforma ONG y las agencias de cooperación internacional en la política guatemalteca, es sustancial en cuanto al ámbito de las juventudes, abrir el debate, reflexionar y resaltar ciertos aspectos significativos y representativos de la lógica ONG y cooperativa en este país.

También, es importante mencionar el protagonismo que cobran las ONGs y cooperación internacional en las agendas políticas y/o de justicia social en el país, posteriormente a la firma de los Acuerdos de Paz. Algunas de ellas y bajo la fachada de solidaridad internacional, reproduciendo dinámicas coloniales de control e imposición de intereses hegemónicos, otras de ellas, más condescendientes pero también violentas, reproduciendo ideas y patrones de inferiorización y victimización, refuncionalizando racismos o imponiendo modelos civilizatorios (desde el norte geográfico y epistémico que es de donde provienen casi en su totalidad) y otras, pocas pero relevantes, ejerciendo trabajos más horizontales, solidarios y menos invasivos de apoyo a grupos, organizaciones y plataformas que empujan procesos y demandas sociales importantes.

Lo cierto, es que por razones que corresponden y merecen un estudio aparte, a la plataforma ONG y las agencias de cooperación internacional, más

allá de un interés genuino de solidaridad, les ha interesado e interesa estar acá. Y si bien, es innegable que han ejercido labores significativas en el acompañamiento de conquistas sociales en derechos humanos, justicia, brechas económicas, de salud, de alimentación, de educación y más recientemente en la lucha anticorrupción, también es cierto que desde la intervención y tutela han aportado y aportan a la desmovilización y desarticulación de agendas políticas autónomas, y el ámbito de las juventudes no es la excepción.

Por último, también de forma paralela y agudizando el entramado político nacional para las juventudes, diversas estructuras ilegales vinculadas al Ejército de Guatemala, fundadas durante la Guerra Interna y que continuaron ejecutándose, heredaron sofisticadas redes de corrupción que cooptaron diversas instituciones del Estado, saqueando y minando la casi inexistente funcionalidad institucional en pro del bienestar social desde lo público.

Sin embargo, a través de la visibilización de estas mismas estructuras, sus dinámicas e impactos, así como su condena, gracias a la colaboración de organismos internacionales en coordinación con instituciones de justicia local, se generó un momento de quiebre político significativo para Guatemala. Es este momento de quiebre, localizado en tiempo en el año 2015, desde el cual podremos enlazar a las juventudes y su acción política con el progresismo.

6

EL 2015, LA PLAZA Y LAS JUVENTUDES ¿UN MOMENTO PROGRESISTA?

El 2015 como momento político y sus sucesos, ha tomado mucha relevancia desde las lecturas políticas institucionales, la plataforma ONG y la Cooperación Internacional. Así también, ha sido fuente de debate entre sujetas/os, grupos, colectivos, organizaciones, etc. en el ámbito de las juventudes, siendo un momento enaltecido, romantizado, respetado, criticado, deslegitimado, etc. pero nunca omitido. Lo cual demuestra la necesidad de visitar dicho momento y extraer de él las reflexiones críticas necesarias, no solo para vincularlo con el progresismo, sino por su relevancia histórica, sobre todo, en torno a las nuevas formas asociativas y de acción política de las juventudes en la actualidad.

Por ello, considero relevante caracterizar el 2015 y sus sucesos. En primer lugar y quizá su rasgo más emblemático, fueron las jornadas de movilización ciudadana (de las más importantes en la historia reciente de Guatemala) que, a raíz de las denuncias de la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (CICIG) y el Ministerio Público (MP), llevaron a la renuncia y encarcelamiento de las más altas autoridades del país.

En segundo lugar, el hecho que dichas jornadas de movilización centralizaran sus demandas en el Estado, especialmente la idea de "Estado fallido" la cual ha tomado relevancia desde inicios del siglo XXI. Y, en tercer lugar, que el 2015 no fue la típica politización y movilización organizada de la sociedad montada sobre estructuras, siguiendo a líderes y luchando por un programa político. A diferencia de otros momentos de inflexión política durante el siglo XX, esta vez la despolitización de la ciudadanía se rompió, sin ser deliberada, por

un agente externo que no es típicamente político; CICIG y el MP, que emprendieron, notablemente a partir de abril de 2015, una extensa persecución penal de estructuras criminales enquistadas en el Estado (Gutiérrez, 2016).

Estos rasgos, consiguieron que las jornadas movilizaran, aunado a los grupos y movimientos de tradición política, a diversos grupos sociales de capas o clases medias, incluso medias-altas, de centros urbanos principalmente, las cuales se habían mostrado apáticas a la participación e involucramiento político, quizá por el estigma hacia el activismo heredado de la Guerra Interna, o por sus comodidades y privilegios, no se puede asegurar. Y de cierta manera, estas jornadas interpelaron el entendimiento, negativo generalmente, que dichos grupos proyectan a la movilización social y al uso de la protesta y la calle como herramienta (incorrecta) de emisión de demandas, situación agudizada por el racismo la cual se evidencia en un rechazo y criminalización categórico a las manifestaciones y movilizaciones de pueblos indígenas.

Asimismo, fueron las plazas y en especial dimensión, la Plaza de la Constitución (Ciudad de Guatemala), el lugar que de forma simbólica y física convocó y reunió a las personas manifestantes, sin embargo, se debe resaltar que de forma sensible y física fueron las juventudes en su amplia diversidad concurrída, quienes colocaron el cuerpo en primera línea, cada quien, con su experiencia, cada quien, con su entendimiento, pero fueron ellas quienes tomaron el espacio y lo vitalizaron. Por ello, no es ninguna exageración que sin las juventudes estas jornadas de movilización no hu-

bieran sido lo que fueron, en fuerza, dimensión y complejidad.

Pero ¿podemos definir a este momento político como un momento progresista? La respuesta no es sencilla y esto puede ser distinto desde el enfoque donde se analice, pero formalmente creo que sí es posible categorizar el 2015 como un momento progresista, ya que el catalizador de la voluntad social fue la acción en contra de la impunidad/corrupción y la búsqueda de implantar un Estado de Derecho, intención sumamente progresista.

Igualmente, por su estrategia de convocatoria y metodología de acción, la cual de forma tácita para la mayoría y deliberada para ciertos grupos, se enfocó en no entrar en la discusión y polarización ideológica. Buscando de esta manera atender a lo que nos une y no exacerbar lo que nos separa (Monedero, 2014). Aunado a ello, otro rasgo que podemos relacionar al progresismo, es que muchas de sus metodologías de acción apelaban a mecanismos reformistas, los cuales apuntan a cambios graduales, a fin de mejorar el sistema o proyecto de sociedad. Al respecto de estas estrategias, es muy valiosa la experiencia que nos comparte Gabriela Carrera del Instituto 25A:²

“El 2015 fue un momento donde nos encontramos entre distintos, lo que sucedió fue que tuvimos miedo de perder las grandes demandas en la polarización. Sabíamos que, si la lucha anticorrupción era tildada de izquierda, no sería estratégico. El tacharnos de progresistas nos permitió de alguna manera una identidad, incómoda porque no agotaba nuestras demandas, pero sabíamos que había que hacer cálculos, necesitábamos que muchos otros creyeran en esa lucha, en la participación en las plazas, en términos de contestar lo que estaba sucediendo en el país, y que después iban a venir otras demandas mucho más profundas y que la corrupción solo iba ser la puerta de entrada para hablar de temas más estructurales, y entre discusiones optamos por la cautela, como un lenguaje común, una experiencia común adherida a las plazas. Decidimos entonces no colocarle a la lucha anticorrupción todo el peso ideológico que

traíamos muchos que estábamos organizando las movilizaciones, sino decidimos mejor hablar de progresismo, que al no polarizar podía convocar más personas, entonces al final si nos encontramos, pero aun con muchas diferencias y aun la lucha anticorrupción terminó dividiéndonos, porque la forma de concebir el Estado y lo que necesita Guatemala, sigue siendo ideológico”.

De esta manera, las jornadas de movilización ciudadana del 2015 en Guatemala no lograron constituir un movimiento social amplio, y no por el progresismo definitivamente, sino quizá porque lo que nos divide (estructuralmente) es más fuerte que lo que buscaba unirnos en ese momento, también, quizá porque la reforma del Estado, en ese entendimiento, forma y alcances, no era la más afable y representativa a sectores de la población históricamente marginalizados y oprimidos. Sin embargo, considero que para ello existen diversos análisis valiosos que vale la pena visitar.³

De igual manera, debe reconocerse la importancia que tuvo este proceso y sus metodologías progresistas en hacer visible la necesidad de una renovación política, en entendimientos y sujetas/os, para recuperar el Estado y sus instituciones, cooptadas históricamente por actores políticos y económicos mezquinos y corruptos. Y si bien, no se logró ese movimiento amplio, la atomización de esfuerzos se tradujo en una diversificación símbolos políticos, que se tradujeron en respuestas, discursos/debates, estrategias, alianzas, nuevas y diferentes que ampliaron el espectro representativo y organizativo de las juventudes en Guatemala.

Ahora bien, considero que para una aproximación coherente y a la altura, dichos símbolos políticos no deben ser entendidos o aglutinados únicamente desde el universo progresista, y de igual manera, se debe reconocer que dichos símbolos no representan (por lo menos como punto de partida) una renovación de “la izquierda” en términos ideológicos y digo esto sin ejercer un criterio de valor, sino simplemente reconociendo que posiblemente estemos frente a la configuración de un nuevo paradigma político más amplio y com-

² Se recomienda visitar, El 2015 ¿Un momento Progresista? Una videoentrevista con el Instituto 25A.

³ Se recomienda visitar, FES Guatemala, La fuerza de las plazas: Bitácora de la indignación ciudadana en 2015, Regina Solís Miranda, compiladora, 2016.

plejo, por lo tanto, con la necesidad de enfoques de entendimiento y estrategias de respuesta de igual manera, mucho más amplias y complejas.

Estos nuevos símbolos y sus paradigmas políticos, están aún en construcción y si bien, por ello no podemos dar nada por sentado, es evidente que se encuentran frente a la discusión y al reto de recuperar y refundar el sistema político (Estado, instituciones y organización social), pero sobre todo y quizá aquí me apresure, están apuntando a algo más urgente, la refundación de la sociedad.

LOS NUEVOS SÍMBOLOS DE LA ACCIÓN POLÍTICA DE LAS JUVENTUDES EN GUATEMALA

El 2015, sus movilizaciones y procesos, es un momento político innegable en relevancia, sobre todo desde el ámbito que nos interesa, las juventudes. Momento el cual, desde mi perspectiva y experiencia, no puede ser “esencializado”, pero tampoco deslegitimado, es un momento de oportunidades, pero también de alertas, las cual las juventudes seguramente sabrán percibir y resignificar, siendo esto último, lo que tratare de esbozar en los párrafos siguientes. Al respecto, hare referencia a diversas opiniones de compañeras y compañeros jóvenes, con involucramiento en diversos procesos organizativos de acción política y los cuales decidí consultar para dialogar alrededor de dichos nuevos símbolos de la acción política de las juventudes en Guatemala.

De esta manera, el 2015 fertilizó el terreno político y catalizó diversos procesos organizativos y de acción política en las juventudes, procesos que van desde espacios de encuentro, ubicación o reconocimiento, debate y disputa, acción e intervención, la construcción de diversos (en composición y horizonte político) colectivos, grupos, asociaciones, pasando por la significativa recuperación de la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU), a la consolidación de un nuevo partido político, Movimiento Semilla, conformado a lo interno por un importante número de jóvenes, muchas y muchos impulsados por el 2015 y algunos

de los cuales lograron su elección como diputados en el último proceso electoral.

Esta vitalización de formas organizativas y acciones políticas, acentuó la atención de la plataforma ONG, la Cooperación Internacional y diversas instituciones hacia la cuestión de las juventudes, como ámbito de intervención, rediseñando e implementando nuevos programas de atención, acompañamiento y formación de las juventudes, lo cual si bien puede percibirse en un primer momento como una oportunidad (que seguramente lo es), también debe cuestionarse el tipo de implicaciones y peligros que puede llegar a tener la categoría de juventud en tanto aglutinadora, sobre todo en una sociedad tan diversa como la guatemalteca. En este sentido, comenta Rafael Yon de la organización SOMOS GT: *“en principio hablar de juventud me parece problemático, ya que fácilmente puede ser homogenizado algo que es altamente diverso, esto considerando las asimétricas condiciones materiales, subjetivas e identitarias de unas juventudes frente a otras, en donde lo etario, condición por excelencia de lo joven, puede ser muy relativo”*.⁴

Así mismo, considero importante colocar especial atención a los programas de formación política dirigidos específicamente a personas, grupos y colectivos jóvenes, ya que en regiones como la nuestra, donde la modernidad colonial aún tiene heridas vigentes y donde la diversidad está en permanente disputa, programas intencionalmente o no, concebidos desde entendimientos políticos universalizadores y en gran medida ajenos a nuestro contexto, pueden favorecer procesos totalmente negativos, de asimilación cultural-identitaria, imponiendo formas de entender y hacer política, estrategias, entendimientos de la realidad ajenos, o la cooptación y manipulación de la politización de las juventudes en beneficio de agendas hegemónicas.

Al respecto, las palabras de Mauricio Táquez Durán de la plataforma Divergencia Colectiva son sumamente relevantes: *“a mi parecer, en ese tránsito de pasar de ser «Los jóvenes» a «Las ju-*

⁴ Entrevista realizada en abril de 2020.

ventudes» existe una constante importante de remarcar, hablo de quién o quiénes nos nombran como tal o como tales y que esos nombramientos de esta colectividad han sido tradicionalmente pensados en función a un “Incluirnos” en agendas ya programadas, es decir, se nos conceptualiza únicamente para el existir dentro de objetivos claros y preexistentes, en los que se nos ofrece la oportunidad de ser parte (para ser considerados activos) en los llamados “procesos de transformación social”. Considero que para quienes nos autonombramos jóvenes en individuo y colectividad, resulta mucho más urgente trabajar nuestra autonomía de pensamiento, sensibilidad y criterio, mientras compartimos esas otras lecturas del mundo que nos dirán cuáles son las cosas en las que queremos poner energía para reconstruir y en las que simplemente no. Personalmente, me niego a posicionarme en agendas y movimientos pensados en tiempos, espacios y personas ajenas a mi experiencia como individuo. Es el momento de que aquello considerado “acción política” sea repensado y resentido para que las vidas y acciones negadas como importantes políticamente, tomen el espacio histórico que les corresponde, como contribuyentes en la felicidad y dignidad de la vida de los barrios, caseríos, aldeas, asentamientos, colonias, y comunidades de este país, esta región y este mundo.”

Es así, que el primer rasgo relevante que se percibe en los nuevos o renovados símbolos de las acciones políticas de las juventudes en Guatemala, es la acción de tomar distancia y rechazar cualquier intención de reducir las juventudes a una categoría de estudio o un ámbito de intervención, así también, tomar distancia de la objetividad institucional y de los marcos que limitan la política y lo político únicamente a la conquista de la maquinaria estatal.

Esa voluntad disociativa, puede relacionarse a que las juventudes han agudizado su sentido de alerta, frente a las lógicas que las conciben únicamente de forma utilitarista. Lo cual, se ha traducido en desencanto, indignación y rabia hacia el paradigma dominante de ser y hacer sociedad y sus formas diversas de dominación implícitas. En este sentido, Rafael Yon comparte: “uno de los

grandes signos de esta generación es el cuestionamiento y la crítica sostenida de los paradigmas de objetividad, es decir de los marcos racional-positivistas que le dan sentido a prácticamente buena parte de nuestra existencia: la economía, los gobiernos, el conocimiento científico, las jerarquías raciales, la construcción social del género, la gestión ambiental, la experiencia espiritual, la producción estética, el ejercicio político, etc. Esto ha dado lugar a una mayor apertura hacia formas menos objetivadas de percibir y explicar el mundo, dando paso a formas de socialización e identidades más plurales, relacionales e integradoras.”

De esta manera, el segundo rasgo que puede percibirse en estos nuevos símbolos es la incorporación, no negociable, de la subjetividad de las juventudes, como punto de partida en la articulación de sus demandas, estrategias y acciones políticas. En este sentido, la sensibilidad y las identidades, sobre todo en un contexto como el nuestro, juegan un papel imprescindible en las disputas sociales de las juventudes. Y al respecto, Regina Solís, antropóloga y quien trabaja latinidades y narrativas culturales, considera que: *“un motor de las nuevas generaciones y la manera en la que nos articulamos y comunicamos hoy en día, es la búsqueda, deconstrucción y resignificación de marcadores identitarios. Pasando por el género, lo etario, lo étnico-racial, la clase, buscamos respuestas a ese ¿quién soy? Que de alguna manera nos permita transitar la vida en comunidad y con cierto sentido de legitimidad y autenticidad. Estas inquietudes, vacíos históricos inclusive, son una respuesta a que hemos ido dimensionando poco a poco los lugares que se otorgan a los cuerpos y sus historias en las jerarquías de esta modernidad/colonialidad. Creo que poco a poco hemos ido dimensionando la valorización diferenciada de las identidades y el peso que tienen en la materialidad de la vida de las personas. Y eso, ha sido un gran impulso para seguir aprendiendo, cuestionando y proponiendo desde la organización”*⁵

Así mismo, vinculado con la disputa de identidades, pero con la potencia necesaria para representar un símbolo o signo específico de las nuevas acciones políticas de las juventudes, podemos mencionar en tercer lugar, la emergencia y valorización de los cuerpos como espacios diversos,

⁵ Entrevista realizada en mayo de 2020.

herederos, portadores y facilitadores de entendimientos del mundo, conocimientos y sensibilidad, donde se depositan las diversas formas opresivas, pero también, desde donde surgen las resistencias político-identitarias.

Amarrado a esa valoración del cuerpo como espacio político, se distingue el arte (en constante cuestionamiento y rediseño) como expresión de los cuerpos, inevitable, lúdica y gozosa, que produce lenguaje y articulación política desde la sensibilidad. Y, en ese sentido, Rafael Yon comparte esta idea: *“otro signo clave de las juventudes es la insistencia en la renovación estética de su identidad como sujetas y sujetos políticos. El arte no solo como una herramienta de sensibilización, sino también como acción performativa y resignificativa de los mitos, los símbolos y las figuras referentes de los progresismos tradicionales. La experiencia estética no como una iteración del arte de propaganda, sino más bien como arte más vivencial, abierto a otros formatos, otras audiencias, otros espacios, otros colores, etc. El arte como un canal donde se recrean las vivencias y las sensibilidades de las juventudes frente a las condiciones de opresión, dominación y violencia.”*

Estos nuevos símbolos de las juventudes, los cuales se alejan y desafían en cierta manera las fronteras de lo político, están resignificando el entendimiento de lo que tradicionalmente se ha concebido como acción política. Lo cual es esperanzador por sí mismo. Pero también, considero relevante que desde las mismas juventudes se ejerza un trabajo reflexivo que evite caer en los planteamientos más posmodernos, que solo parecen remitirse a los movimientos, al flujo, a las multitudes sin forma, a las afectividades, a la desestructurización y a la desinstitucionalización de las prácticas políticas (Zibechi, 2015).

En este sentido, es relevante la experiencia que nos comparten las y los actuales representantes de la máxima expresión de la organización estudiantil universitaria guatemalteca, la Asociación de Estudiantes Universitarios de la Universidad de San Carlos de Guatemala (AEU), institución estudiantil permanente y con un significativo e histórico trabajo político. Al respecto de ser electos como las y los nuevos representantes de la AEU

(2019) y los retos a los que se enfrentan Laura Aguiar (Secretaria General) expresa: *“la AEU como institución estudiantil, tiene una labor histórica en la política nacional y no se puede abandonar, al contrario, hay que resaltar la cultura de la movilización y la lucha de lo público, lo que es necesario es generar nuevas articulaciones con otras y otros sujetos, como quienes se posicionan desde los feminismos y el arte, por ejemplo, siempre en concordancia a los contextos y sus necesidades y su evolución en el tiempo.”*

El cuarto rasgo significativo de las acciones políticas de las juventudes actuales, es la vinculación de estas con la tecnología, las plataformas digitales/virtuales y redes sociales. Este es un tema amplio y complejo, en constante debate y actualización, tanto en posibilidades como en riesgos y en el ámbito específico de la política, no es la excepción. Es así, que este tema no debe reducirse a una cuestión técnica y comunicativa, ya que, a pesar de su aparente inmaterialidad, en tanto a que lo virtual ocurre fuera y a través de los límites y fronteras de los territorios geográficos y se sitúa en el espacio no tangible de las conexiones internet, produce efectos materiales de orden económico, financiero, político, social, tecnológico y cultural.

Al respecto, en torno a las juventudes, su accionar político y la tecnología, me parecen significativos dos temas a ser resaltados, la geopolítica de lo virtual y el ciberactivismo, los cuales nos permiten leer y comprender los procesos actuales de territorialización/desterritorialización y de virtualización de las relaciones humanas y las posibilidades frente a ellas.

En este sentido, la tecnología confronta a las juventudes en debates locales-globales que demandan de igual manera, nuevos entramados de entendimiento y acción, que nos permitan en medio de una globalización hegemónica, hacer de los territorios virtuales espacios fértiles para la promoción y difusión de la diversidad y sus agendas, a lo cual Regina Solís comenta: *“el diálogo global nos confronta con nuestra propia vivencia glocal, y nos fuerza un poco a tener que dar cuenta de eso que somos. Pienso que eso ha dado un impulso bien fuerte a la manera en la que las juventudes nos hemos venido organizando en los*

últimos años. Aquí resalta el rol de las tecnologías y lo digital que, de alguna manera, ha procurado una democratización de estos debates, sirviendo como plataforma para voces que no han tenido cabida en la infraestructura de las comunicaciones tradicionales."

De igual manera, al respecto de este diálogo local-global, pero en relación a su incidencia en la conformación de identidades y la fuerte penetración comunicativa e ideológica de las juventudes con la tecnología, Rafael Yon complementa: *"los ritmos acelerados de las redes y los medios digitales están transformando muy rápidamente la producción narrativa e imaginaria de las juventudes, en un contexto donde tanto el escenario como las audiencias se presentan cada vez más descentralizadas. Si bien las brechas de acceso siguen existiendo, cada vez son más diversas las juventudes virtuales y con ellas, sus expresiones simbólicas, estéticas, políticas e identitarias. En esta línea, elementos como la inmediatez y la tendencia ('trend') son cada vez más importantes no solo en la dinámica de la comunicación y del lenguaje, sino también en la producción de nuevas subjetividades políticas."*

El quinto y último símbolo representativo de las acciones políticas de las juventudes en este momento, es el posicionamiento crítico, cada vez más profundizado y diversificado, hacia el entendimiento y relacionamiento nocivo de las personas en su estructura social (occidental y occidentalizada), con la naturaleza y la biodiversidad. Lo cual, implica diversos alcances y perspectivas de la situación, pero que en su mayoría coinciden, por lo menos en un primer momento, en una crítica al modelo de desarrollo dominante. Sin embargo, es ahora más común escuchar de posicionamientos que han trascendido de los enfoques medioambientales tradicionales a las críticas civilizatorias de la modernidad, politizando cada vez más los problemas y fenómenos ambientales.

En este sentido, Rafael Yon también comenta: *"podría decirse que otro signo de la acción política de las juventudes actuales es su sensibilidad*

ecológica, una mayor conciencia sobre las consecuencias de nuestro actual relacionamiento con los elementos, ciclos y ecosistemas bio-físicos. Aquí pueden mencionarse desde cambios moderados como los que se presentan en las tendencias de consumo hacia productos más "sostenibles" y/o "ecológicos", con todo lo que eso implique en términos de mercado; experiencias de producción de alimentos y gestión doméstica de desechos, que implican procesos más comprometidos; hasta los casos más radicales en donde se plantea una disputa por las capacidades productivas vitales, como en el campo agroalimentario, energético, hídrico, entre otros, considerando incluso las tareas de conservación y preservación bio-cultural."

Así también, considero relevante el hecho que esta reflexiones y acciones hacia la defensa de la biodiversidad y que en algunos momentos apuntan a la crisis civilizatoria, se convierten en un puente, una posibilidad de reconocer la importancia que han hecho y hacen los pueblos indígenas en este país y alrededor del mundo, en señalar a la civilización occidental como una civilización peligrosa para la vida, humana y no humana y cuya lógica reduccionista/extractivista de entender la naturaleza, está acabando con la biodiversidad y sus ecosistemas, poniendo en peligro inminente a la misma vida humana.

Aunado a este tipo de conciencia y entendimiento (esperemos) más integral de la vida humana y no humana, se percibe también una emergente incorporación cada vez más significativa de narrativas más sensibles que racionales, las cuales se aproximan a la realidad política y sus problemáticas desde otros entendimientos, como el amor, la sanación, los cuidados, la creatividad, la alegría, entre otros, los cuales muchos de ellos nos solo han sido relegados, sino que inferiorizados por el imaginario tradicional y dominante de lo político y la política.

Esperemos entonces, que estos nuevos entendimientos cobren la fuerza y magnitud necesaria que los convierta en un nuevo símbolo de las acciones políticas de las juventudes, no solo de Gua-

temala, sino del mundo, ya que (Carmen Álvarez, 2020) en la medida en que protejamos la vida en sus diferentes formas, de esa manera vamos a construir nuevos paradigmas y vamos a cambiar también las formas de pensar, de sentir y de mirar las cosas para las nuevas generaciones, lo cual implica considerarnos ser parte de un todo y ser responsables de ese todo y hacerlo en el seno de la máxima alegría.

Por último, si bien es un hecho coyuntural, no podemos omitir la pandemia de coronavirus COVID-19, crisis global la cual trasciende la esfera de la salud y que agudiza las desigualdades estructurales en un país como el guatemalteco. Es un momento que coloca de nuevo a las juventudes en un escenario político de incertidumbre y de innumerables obstáculos, sobre todo para aquellas pertenecientes a grupos sociales históricamente marginalizados y oprimidos. Alrededor de la pandemia (Fabian Villegas, 2020) hay un universo de vectores de opresión, desigualdad y violencia múltiple que forman parte de viejos correlatos coloniales, de legados históricos de despojo, racismo sistémico y desigualdad racial histórica que terminan por incidir directa o indirectamente en la pandemia.

En este sentido, decidí acudir a Nanci Sinto⁶ y pedir su opinión sobre los retos de las acciones políticas de las juventudes en este escenario, al respecto ella comenta: *“antes del confinamiento, el Estado, los partidos políticos de derecha e izquierda, las mismas organizaciones no gubernamentales y en algunos movimientos de sociedad civil se ha visto al joven y las jóvenes desde el adulto centrismo, se las incluye para llenar las cuotas generacionales, de género y de etnia, no somos sujetxs políticxs de toma de decisión. Esto, personalmente nos ha orillado a organizarnos, crear nuestros propios espacios políticos de (arte, formación, incidencia, fiscalización, etc.) que trasgreden las dinámicas rancias, patriarcales, racistas, homofóbicas, autoritarias etc.*

El sistema capitalista, extractivista, patriarcal, racista, fundamentalista y colonial, en estos meses de confinamiento nos ha invitado a reflexionar y discutir con amigos indígenas ¿cómo podríamos pensar en ser totalmente autónomos y separarnos del Estado? Hemos llegado a la conclusión que el sistema autónomo ya existe, siempre ha existido desde los gobiernos comunales, que están respondiendo a la pandemia de una forma plena, con principios políticos como la solidaridad que fortalece la colectividad y evidencia una vez más la ingobernabilidad y ausencia del Estado. Y esta misma respuesta nos lleva a otra interrogante para quienes por varias razones tuvimos que abandonar nuestro territorio y migrar a la ciudad ¿debemos regresar a ellos para ser parte de esa autonomía? Por qué en la ciudad solo podemos ver individualismo y la necesidad de jóvenes urbanos hablando de la recuperación de un sistema que no dejara de oprimir y despojar a Pueblos Originarios”.

De esta manera, podemos concluir que los nuevos símbolos de acción política de las juventudes en Guatemala, son emergentes, están en reestructuración y que por lo menos de entrada, no son una resignificación ni de la izquierda como proyecto ideológico ni del progresismo como tendencia política.

Esta situación, me llevó a plantearme dos cuestiones, la primera de ellas es ¿será correcto nombrar como progresistas a los Nuevos Símbolos de la Acción Política de las Juventudes en Guatemala? Y la segunda ¿será necesario nombrar las Acciones Políticas de las Juventudes? Y las respuestas que considero prudentes, por lo menos en relación a la primera pregunta es que no, y en relación a la segunda es que realmente no sé, pero será interesante discutirlo y construir las respuestas con las juventudes mismas.

Tampoco puedo decir que los nuevos símbolos de acción política de las juventudes nos muestran un panorama político de desideologización, pero

⁶ Mujer maya kaqchikel, defensora de derechos humanos individuales y colectivos de los pueblos indígenas. Entrevista realizada en abril 2020.

si considero que no es desde la ideología donde se están articulando los Nuevos Símbolos de la Acción Política de las Juventudes en Guatemala, lo cual es una excelente oportunidad para poder pensar más allá de los paradigmas bajo los que hemos estado funcionando hasta el momento.

Es así, que las juventudes guatemaltecas, aunado a su resistencia, están reexistiendo desde acciones y prácticas políticas diversas (aun cuando algunos de ellos no las reconozcan o no busquen definir las como tales), desde la política e institucionalidades tradicionales o por fuera, pero que definitivamente están en la búsqueda de las transformaciones que sean necesarias ya no únicamente para la refundación del Estado, sino la refundación de la sociedad, lo cual requiere de una revolución cultural, en valores, hábitos, subjetividad, que no repita o reproduzca injusticias a nombre de la justicia.

Por ello, es urgente ampliar y diversificar el significado de la política y de lo político, en este caso, desde las instituciones, ONGs, agencias de cooperación, etc. amigas o colaboradoras con las acciones colectivas de las juventudes y entender cómo las acciones que realizan más allá de los paradigmas de la política tradicional, desarrollan igualmente procesos que expresan y producen politizaciones indispensables para construcción de condiciones materiales y simbólicas de transformación social.

De esta manera, a partir de este estudio considero importante hacer la reflexión desde la Fundación Friedrich Ebert, por lo menos en Guatemala, si debería nombrarse las acciones políticas de las juventudes y sobre todo sus nuevas representaciones, como progresistas. Especialmente, si las mismas juventudes consideran esta categoría como incómoda o no se nombran desde ella, hablando en este caso específico de los Nuevos Símbolos de la Acción Política de las Juventudes en Guatemala, ya que seguramente habrá ciertas juventudes para las cuales el progresismo si sea representativo.

Al final, no debemos perder de vista que las respuestas están aquí, no en modelos extranjeros, sino a nuestro alrededor, en los pueblos indígenas, en la sabiduría ancestral, en el poder comunal, en el campesinado, en los barrios populares, etc.

REFERENCIAS

- Álvarez, C. (2020).** *Retomar el oriente y sanar: un trabajo político.*(M. Dominguez, Entrevistador)
- Chirix, E. (2019).** *La perpetuación del colonialismo: la resistencia de los pueblos y de las mujeres maya.* Obtenido de Divergencia Colectiva: www.divergenciacolectiva.org
- Colussi, M. (2018).** *Gobiernos progresistas en Latinoamérica.* Plaza Pública.
- Cusicanqui, S. R. (2014).** *Conversa del Mundo.* (B. d. Santos, Entrevistador)
- Gay, P. (1974).** *Style in History.* New York: Basic Books.
- Grossfoguel, R. (2013).** *Análisis Conceptual del Racismo: el modelo de Franz Fanón con aportes de Boaventura de Souza Santos.*
- Grossfoguel, R. (2019).** *El proyecto civilizatorio de la modernidad y la China de hoy.* IV Escuela de Pensamiento Decolonial. Caracas.
- Gutiérrez, E. (2016).** *La Plaza Ciudadana: actores y contextos de la crisis política de 2015.* IPNUSAC.
- Mignolo, W. (2007).** *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial.* Barcelona: Gedisa.
- Mignolo, W. (2010).** *Del gesto al pensamiento decolonial. Festival Absurdo.* Quetzaltenango: Ciudad de la Imaginación.
- Salas Naranjo, M. (2014).** *Nuevos liderazgos progresistas para el siglo XXI.* América Central: FES.
- Solís, R. (2016).** *La fuerza de las plazas: bitácora de la indignación ciudadana 2015.* Guatemala: FES.
- Velásquez, L. (2019).** *Por qué no hemos tenido un momento progresista. Es de politólogos.*
- Villegas, F. (2020).** *Contranarrativas.* Obtenido de www.contranarrativas.org
- Zibechi, R. (2015).** *Descolonizar el pensamiento crítico y las rebeldías, autonomías y emancipaciones en la era*

ACERCA DEL AUTOR

Miguel Domínguez González

Educador y gestor en pensamiento político, originario de los alrededores de La Antigua Guatemala. Fundador y miembro actual de Divergencia Colectiva, plataforma independiente de (De)Formación Política dedicada a la producción y difusión de conocimientos-sentidos mediante formatos narrativos, audiovisuales y artístico-creativos aplicados en espacios taller y la intervención de calle. Desde hace más de una década aporta en espacios, proyectos e instituciones socioeducativas, académicas, culturales y comunitarias, principalmente con niñez y juventud, con la intención de generar procesos autónomos de apropiación del conocimiento político para fines organizativos, representativos y liberadores.

lmdomgon@gmail.com /

www.divergenciacolectiva.org

SOBRE ESTE PROYECTO

La Friedrich-Ebert-Stiftung (FES, Fundación Friedrich Ebert) tiene presencia permanente en Guatemala desde el año 1987. En su trabajo en el país, comprometido con la promoción de la democracia y la justicia social, la FES acompañó los procesos de democratización, de negociaciones para alcanzar la paz y el cumplimiento de los acuerdos que pusieron fin a la guerra civil en diciembre de 1996.

A pesar de estos logros, la sociedad guatemalteca enfrenta múltiples desafíos, que incluyen la superación de la alta desigualdad social y la exclusión de amplios grupos de población, la erradicación del racismo y la discriminación contra los pueblos indígenas, la inclusión de las mujeres en todos los ámbitos de la vida pública y la construcción de un modelo de desarrollo que permita mejorar las condiciones de vida de la mayoría de la población.

IMPRESIÓN

Friedrich Ebert Stiftung FES
(Fundación Friedrich Ebert)
Ciudad de Guatemala | Guatemala

Responsable:

Ingrid Ross
Representante Fundación Friedrich Ebert
para Guatemala, Honduras y Nicaragua
ross@fesamericacentral.org

Isabel Messina
Coordinadora de Proyectos FES
Guatemala
I.Messina@fesamericacentral.org

En Guatemala, la FES coopera con diferentes contrapartes, especialmente con organizaciones sociales (de mujeres, campesinos, pueblos indígenas, jóvenes); entidades académicas y partidos políticos progresistas.

Considerando que una de las causas de la exclusión está en el excesivo centralismo de la ciudad de Guatemala, en los últimos años la Fundación ha impulsado procesos de diálogo social y político en diversas regiones del país, promoviendo la participación de aquellos sujetos que generalmente no son tomados en cuenta.

Para más información, consulte
[http:// www.fesamericacentral.org](http://www.fesamericacentral.org)

JUVENTUDES Y PROGRESISMO EN GUATEMALA

Los nuevos símbolos de la acción política



Aun frente a tanto las juventudes existen, resisten y responden desde su complejidad y diversidad con acciones incluso muchas veces no autodefinidas como políticas, pero que sabiendo leer entre líneas, están rediseñando lo político.



Es así, que este trabajo busca reflejar cuales son los nuevos símbolos de la acción política de las juventudes en Guatemala y antes de asumirlas como progresistas, reflexionar alrededor de dicho concepto, sus significancias, implicaciones y aplicaciones en un territorio como el guatemalteco.



Esto, con la intención de generar conocimientos contextualizados que aporten a la construcción de agendas colaborativas «más horizontales» con las juventudes y sus amplias formas organizativas y de acción en la actualidad.